

Rossana Barragán Romano, *El imperio del trabajo: Historia social de la producción de plata de Potosí para el mundo (s. XVI–XVIII)*, La Paz, Plural editores, 2025, 620 páginas.

Del latín *tripalium* o *trepalium*, término que en la Antigüedad tardía se asociaba a un objeto de tortura compuesto por «tres palos»; el trabajo es una de las prácticas conocidas más remotas de la historia de la humanidad. Se trata de uno de los factores más determinantes de cualquier orden social y sus características específicas configuran de manera decisiva la experiencia vital de cada uno de sus individuos. En otras palabras, nos referimos a un eje que va de lo macro a lo micro y que es distinguible en cada contexto bajo marcas temporales y geográficas concretas (Barragán, 2019: 11).

En el caso del contexto colonial americano, el trabajo indígena se constituyó como la principal fuente de riqueza en los Andes y se transformó rápidamente en el eje articulador de la economía y la sociedad a partir de la conquista española. El libro de

la Dra. Rossana Barragán Romano que aquí comentamos, reconstruye con excelencia la compleja historia de la minería de plata en Potosí, Bolivia, situando el objeto de estudio en la mita —«turno» en quecha y aymara— y sus mitayos durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Como declara su autora, este sistema rotativo de prestación laboral fue una de las primeras y fundamentales formas de entrega compulsiva y periódica de mano de obra indígena, involucrando a miles de personas, familias y comunidades de agricultores y ganaderos provenientes de más de cien pueblos diferentes. Fue institucionalizada a comienzos de la década de 1570 y solo se desmanteló con la independencia del país en 1825, aun cuando todavía existen prácticas de turnos rotativos en la actual Bolivia.

El robusto análisis de Barragán está sustentado en una cantidad asombrosa de fuentes

escritas y visuales diversas, contenidas en distintos repositorios a lo largo del mundo: Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia, Sucre; Archivo Histórico de Potosí, Potosí; Biblioteca Nacional del Perú, Lima; Banco de San Carlos/ Casa Nacional de Moneda, Potosí; Archivo General de la Nación, Buenos Aires; Archivo General de Indias, Sevilla; Archivo Histórico Nacional de Madrid y British Library de Londres. En términos historiográficos, la autora entrelaza diferentes tradiciones y perspectivas como la renovada historia laboral, la historia social del trabajo, la historia política, la historia del libro y de la imprenta, la cultura visual, la microhistoria, la historia global, entre otras; las cuales le permiten aquilatar tanto la documentación como las imágenes con la debida profundidad, complejidad y seriedad necesarias para dilucidar diversas capas de sentido y demostrar sus hipótesis con argumentos sólidos y distintos.

Estructurada en nueve contundentes capítulos, esta extraordinaria publicación no solo revela que el Cerro Rico de Potosí y su Villa

Imperial fueron los productores de plata más importantes del orbe durante varios siglos, tras su descubrimiento a mediados del siglo XVI, sino que la economía global de principios de la Edad Moderna dependió enteramente de la inventiva y de la fuerza de trabajo de una población resistente y creativa que supo domar «la montaña vi-viente más grande del mundo»: los pueblos andinos. Fue precisamente «su imperio del trabajo», especialmente el de cientos y cientos de mitayos —y también mitayas—, lo que posibilitó hasta bien entrado el siglo XVIII el continuo y fructífero intercambio de bienes, personas e ideas entre los cuatro continentes: América, Europa, Asia y África. Desde los confines del imperio español en la antigua América indígena y desde el interior de una montaña tan alucinante como borrascosa, llena de peligrosos caminos, sinuosas pendientes y angostos senderos, salía uno de los metales más preciados del mundo moderno, procesado en lingotes y cargado por caravanas de mulas hasta llegar al puerto de Arica, donde se embarcaba hacia Europa en frágiles embarcaciones a

vela durante un periplo de interminables días y meses (Cruz, 2017: 7).

El primer capítulo del libro está enfocado en las primeras imágenes de la villa de Potosí, con el fin de develar su alcance en el imaginario global de la época, tanto como fuente de una extraordinaria riqueza material como lugar de sufrimiento, esfuerzo y dolor humano. Conocida como «la Babilonia del Perú» (Esteras, 1992: 35–36), se trataba de una ciudad de contrastes cuya historia tan asombrosa como cruel definió su representación historiográfica y popular desde casi su aparición. El segundo, por su parte, analiza la historia temprana de la producción de plata potosina, demostrando que el trabajo rotativo se combinó desde sus inicios con el trabajo asalariado, así como el tránsito de los trabajadores dentro y fuera de cada mecanismo. El tercero, en tanto, describe el periodo de auge de esta minería y su primer descenso significativo, destacando el rol de las mujeres en los procesos productivos, además de la astucia y capacidad de adaptación de los indígenas que impidieron

su colapso total. El cuarto estudia en profundidad la mita en el marco del cambio de dinastía, mientras que el quinto capítulo vuelve al mundo de la visualidad, esta vez a las imágenes dieciochescas como la clásica representación de Gaspar Miguel de Berrío de 1758. El sexto se hace cargo de la pregunta por la continuidad de Potosí, en una época donde los demás campamentos mineros ya habían desaparecido, explicando esta situación a partir de su próspera economía centrada en las materias primas del Cerro Rico, pero no restringida absolutamente a ellas. El séptimo amplía esta temática y sigue de cerca los pasos de los llamados *k'ajchas* o mineros andinos autónomos, un maduro sector minero de pequeña escala que llegó a producir casi el cincuenta por ciento de lo registrado a mediados del siglo XVIII. Finalmente, los capítulos octavo y noveno abordan la ilustración española y el impulso final de la plata de Potosí antes de las guerras de independencia en la década de 1810.

Desde la introducción, Barragán nos adelanta los principales aciertos de su investigación,

hallazgos que podemos considerar fundamentales tanto para el estudio histórico y social de la minería en Bolivia como para la historia del trabajo indígena en Hispanoamérica en general, incluyendo países como Chile. En tal sentido, tal vez lo más importante sea que su observación minuciosa y prolija de las fuentes de la época la habilita para derribar una serie de ideas erróneas o poco precisas con respecto a la producción de plata en el Cerro Rico de Potosí a lo largo del período colonial, como la dicotomía entre el sistema de turnos rotativos y el trabajo asalariado, la inexistencia de mujeres en la producción, o la similitud entre la abolición de la esclavitud africana y la mita indígena a comienzos del siglo XIX.

Asimismo, su comprensión contextualizada del mundo andino le permite desmitificar la supuesta pereza y ociosidad de los pueblos indígenas, y entender el modo en que la Monarquía Hispano-Católica naturalizó sus prácticas laborales sobre la base de diversos argumentos y normativas. Si bien los indígenas americanos eran considerados

vasallos libres de la Corona, se entendía que su naturaleza melancólica, fría y necia los compulsaba al trabajo y al servicio personal (Morong, 2016). Como constata Barragán, la mita fue identificada, en gran parte y en el lenguaje de la época, como una forma de servicio personal gratuito y obligatorio que más tarde se transformó en un trabajo remunerado, pero compulsivo, cuya legitimización se sustentó en tres pilares esenciales: la conformación de una sociedad unitaria y orgánica en la que existían miembros para dirigirla, pero también manos y pies para trabajar; la naturaleza poco inclinada al trabajo atribuida a los indígenas, lo que justificaba la necesidad de obligarlos; y en la idea de que ciertos trabajos se realizaban en nombre del bien público, entendido como el interés de la Corona y de la república (Barragán, 2025: 150).

Este libro demuestra a todas luces la agencia política, social y laboral de los indígenas de Potosí, situándolos en una realidad colonial mucho más compleja de la que historiográficamente se ha reconocido, con instituciones

cambiantes y no estáticas, y muy lejos de nociones reduccionistas como la contraposición entre trabajo libre/trabajo asalariado, trabajo minero masculino/trabajo doméstico femenino, mitayos/pobreza, dominación española/resistencia indígena. En efecto, la autora verifica la inexistencia de un mundo indígena contrapuesto a un mundo español, sino más bien de élites indígenas y españolas, aristocracias y grupos indígenas ordinarios, aliados a distintos grupos, lo que introduce una mayor precisión en el modo de comprender las interacciones y microrresistencias entre estos diversos actores, alejándose de supuestos e ideas binarias de la realidad. Del mismo modo, evidencia que los mitayos no eran proletarios desposeídos, sino propietarios de tierras, aspecto que resulta clave para entender algunos comportamientos indígenas leídos e interpretados por las autoridades coloniales como indiferencia, holgazanería y ociosidad ante la oferta de trabajo. En realidad, lo que ocurría era que estos individuos no tenían la necesidad vital de un ingreso para subsistir, lo que se entiende aún más si se considera que de los

mitayos también se reclutaba mano de obra minga o libre.

Desde mi punto de vista, uno de los aspectos más importantes del libro es la demostración del rol femenino en la producción de plata de Potosí. Ignoradas con frecuencia por la historiografía, Rossana Barragán constata la presencia de las mujeres en la minería de la Villa Imperial por medio de diferentes líneas de acción. Ellas no solo se dedicaron a realizar labores domésticas o a asistir a sus esposos mitayos desde sus pueblos de origen hacia el Cerro Rico de Potosí, sino que también colaboraron en las diferentes facetas del trabajo minero. Imaginarlas seleccionando materiales, recolectando combustibles, tamizando minerales o registrando los resultados obtenidos contribuye a una mejor comprensión de la trayectoria histórica de la minería andina y, junto con ello, a deconstruir los cimientos de una historia laboral femenina asociada fundamentalmente al espacio doméstico del hogar familiar. Me parece que esta propuesta puede servir como motivación para otras

historias laborales hispanoamericanas, incluida la chilena.

Para terminar, y como historiadora vinculada al mundo del arte colonial y las imágenes, no puedo dejar de destacar la belleza y pertinencia de las imágenes de este libro. Desde mapas chinos, manuscritos otomanos y grabados flamencos hasta descripciones de cronistas y pintores andinos, se trata de magníficas representaciones que hablan por sí mismas, al recorrer la historia de la producción de plata potosina desde el siglo XVI al XVIII, evidenciando sus orígenes, transformaciones, períodos de auge y declive, además de dar cuenta de los imaginarios que inspiró y de visibilizar a sus verdaderos actores: los pueblos indígenas y su llamado «imperio del trabajo». Tal como ocurre al observar el detallado cuadro de Berrío —donde el artista indígena del siglo XVIII logró plasmar con destreza el Cerro Rico de Potosí y las minuciosas características de su entorno urbano y cordillerano—, la publicación de Rossana Barragán Romano hoy nos invita a sumergirnos en su historia,

aquella protagonizada —en palabras de Kris Lane, autor del prólogo del libro— por una de las poblaciones más resilientes e ingeniosas del mundo.

Alejandra Fuentes González

Universidad San Sebastián, Instituto de Historia,
Chile

alejandra.fuentes@uss.cl

<https://orcid.org/0000-0001-9843-5392>

Referencias citadas

Barragán, R. (2025): *El Imperio del trabajo. Historia social de la producción de plata de Potosí para el mundo* (s. XVI–XVIII), La Paz, Plural Editores.

Barragán, R. (2019): *Trabajos y trabajadores en América Latina* (siglos XVI al XXI), La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Cruz, I. (2017): *De la mesa al altar. Platería virreinal*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Esteras, C. (1992): *Marcas de la platería hispanoamericana*, Madrid, Ediciones Tuero.

Morong, G. (2016): *Saberes hegemónicos y dominio colonial. Los indios en el Gobierno del Perú de Juan de Matienzo (1567)*, Rosario, Prohistoria.